

Homilía y Reseña en el funeral del Hno. Evaristo Suárez

Miércoles 3 de septiembre de 2014, Santo Domingo.

Hermanos y Hermanas, *“ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor”*. Ya el Hno. Evaristo puede afirmar esto plenamente. Ha tenido su encuentro definitivo con el Dios de la vida que tanto nos ama. Él ya vive junto al Dios bueno *“aquellos que ni oído humano oyó ni ojo humano vio las cosas que el mismo ha preparado para los que le aman”*. Porque eso ha sido la vida de Evaristo. Un amor continuo a nuestro padre Dios y a los hermanos y hermanas. Viendo y repasando sus casi 83 años de vida nos encontramos con un hombre que desde jovencito, sin haber cumplido los 13 años, ya entró en el Instituto de los Hermanos De La Salle, como aspirante en Guatao, en su natal Cuba. Había nacido en 1931, un 26 de octubre, hijo de Santiago Suárez y Aurora Alonso (en sus documentos dice



26 de noviembre, pero él nos comentaba que su mamá le dijo que la fecha era 26 de octubre y le creía más a su mamá que a unos documentos). De Guatao parte para México y en Tlapan realiza el noviciado, dos años de 1947 a 1949. Hace sus primeros votos y regresa a Cuba para la etapa de formación que llamamos Escolasticado, dicha etapa la comparte un tiempo en Guatao de nuevo y luego en Santa María del Rosario. En 1953 va a la Comunidad y Colegio del Vedado en la Habana. En 1956 hace sus votos Perpetuos. Permanece en el Vedado hasta la salida de Cuba en el año de 1961. Es destinado a Ciudad Obregón, México y en el año 1962 llega a República Dominicana como profesor del Colegio Dominicano De La Salle. Al año siguiente, 1963 lo encontramos como profesor en el Colegio De La Salle de Santiago de los Caballeros, para tres años después ser el Director General de dicho Colegio también por tres años. De ahí va a Higüey y en el año 1972 es nombrado Visitador del Distrito Antillas. Compartiendo esta misión en su último año como Visitador con la responsabilidad de Director del Colegio Dominicano De La Salle hasta el año 1987, año en que vuelve a Santiago de los Caballeros, para tres años después ir a Higüey y luego a la Habana Cuba. Y así vamos a seguir, después de Cuba, vuelve a Higüey, más adelante dos años en Monterrey, México; de nuevo en Higüey, trabajando en el Centro Comunitario La Salle, Florida de esa Ciudad. Después un año en Santiago de los Caballeros, colaborando en la Escuela Santo Hermano Miguel y los últimos 5 años en la Comunidad del Colegio Dominicano De La Salle. Ayudando en la Oficina Central del Sector, echando una mano en el Colegio con unas clases con los pequeños, animando los talleres de oración, colaborando con la Contabilidad del Sector, hasta que un accidente en las escaleras le obligó a ir perdiendo movilidad y retirarse de la vida activa. De la vida activa, que no de la vida, que la vivía con mucho entusiasmo. Durante todo ese periplo intercaló algunos períodos de tiempo de Estudios en España y Estados Unidos. Le sobreviven dos hermanas en Cuba. Una en Sancti Espíritu y la otra en su pueblo natal Banao.

Todos estos lugares de vida y misión del Hermano Evaristo nos hablan de un hombre disponible y, obediente a la voluntad de Dios para ir allí donde se solicitaba. De una profunda convicción y vida de

fe hizo del cumplimiento de la voluntad de Dios su estandarte. A veces lleno de alegría, otra veces en medio de noches oscuras sin comprender mucho lo que se le pedía.

Esos lugares también y la presencia y el cariño de todos ustedes hablan también de un hombre, que si bien un poco seco en su carácter y trato, era muy cercano y con una gran capacidad para hacer que los demás se sintieran escuchados y queridos por él. Fiel, sumamente fiel, en la amistad, a los amigos y amigas. En esos lugares donde estuvo supo sembrar esa semilla del amor de amigo, de maestro, de hermano, sobre todo de Hermano con mayúsculas como un fiel discípulo de San Juan Bautista De La Salle.

En la monición de entrada de la Eucaristía nos hablaron de su sentido ecológico y su amor por la naturaleza. Sus más de 20 viajes al Pico Duarte, al Valle del Tetero, sus caminatas y paseos por el Diego de Ocampo en Santiago, el Mogote en Jarabacoa, los llanos cercanos a la ciudad de Higuey... y por qué no, sus días de sol a sol cortando el césped del amplio patio de la Escuela Juan XXIII, Higuey y en Jesús del Monte en la Habana... atestiguan a un hombre en convivencia con la naturaleza, esa gran casa común que hemos de cuidar y proteger. Amante del ejercicio físico y el deporte. Hasta bien entrado en años, todavía jugaba baloncesto con los jóvenes y los profesores. Sin embargo sus últimos tres años, así es la vida, no pudo caminar, ni siquiera dar uno o dos pasos.

Tres rasgos más quisiéramos destacar del Hno. Evaristo:

- Un buen administrador. Preocupado por los bienes y su uso. Con mucho sentido de responsabilidad frente a ellos y la comunidad. A veces bastante austero consigo mismo.
- Un Maestro. Con todas las características que esto conlleva. Hasta cerca de los 80 años estuvo entrando en las aulas, a colaborar y ayudar con los pequeños. Son muy recordadas sus clases de cálculo mental.
- Un hombre de una espiritualidad convencida y profunda. Confiado en Dios y sus designios, con un gran sentido de la oración y con deseo de compartir esa espiritualidad con los demás. Muchos bebieron de ese pozo de espiritualidad en los Talleres de Oración que organizaba y animaba.

Pudiésemos seguir hablando de las virtudes del Hermano... son muchas. Pero queremos resumirlas en un dinamismo de vida que le caracterizaba: una vida entregada a los demás.

Un fragmento de un poema de Octavio Paz nos dice *“nunca la vida es nuestra, //es de los otros, //la vida no es de nadie, //todos somos la vida —pan de sol para los otros, //los otros todos que nosotros somos—, //soy otro cuando soy, los actos míos //son más míos si son también de todos, //para que pueda ser he de ser otro, //salir de mí, buscarme entre los otros, //los otros que no son si yo no existo, //los otros que me dan plena existencia, //no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...”*

Y eso fue un la vida del Hno. Evaristo Suárez, una vida entregada a los otros, una vida con los otros, sus Hermanos, sus alumnos, profesores, amigos, familia,...

Descansa en paz, Hermano.

“Los enseñan a muchos la justicia brillarán como estrellas por toda la eternidad”. (Dan 12,3)